Asperges III. Setiembre 6 de 1841.

EL CLERIGO MENTOR.

PERIÓDICO LITERARIO, POLÍTICO, RELIGIOSO.

LAS SIMPATÍAS.

Dos cuartos apostaria, (no estrañe el lector benévolo que apueste tan mezquina cantidad, ya porque, aunque se menudeen las disputas, se deben evitar de todo punto las apuestas, ya porque no se nos muestra tan propicia la fortuna, que podamos echar muchas roncas) á que con la simple lectura del epígrafe, que hemos sentado al principio de este nuestro *Asperges*, creerá alguno de nuestros suscritores, que nos

vamos á ocupar en él de las célebres simpatias de Mr. Molé y Luis Felipe, ó de las que nosotros los Españoles podamos tener con estos dos personages transpirenáicos, ó mas bien con el último de ellos, el rey de *l'egalité*, que se eligieron los Franceses. Y ahora que digo que se eligieron, no quiero dejar pasar esta ocasion sin tributar de paso el debido elogio al genio previsor de la Nacion Francesa, por lo acertado que anduvo en la eleccion de un Rey libre; y *si* no que se pida un voto particular la guardia nacional de Tolosa.

No faltará tampoco quien se figure, que vamos á poner en claro las simpatias del gabinete de S. James, con el de las Tullerías, ó las de estos dos gabinetes con las que reinan en el palacio de las Necesidades, ó por último, las de aquellos y este con el actual Gobierno Español. Es bien sabida de todos la sinceridad de las simpatías de unos y otros vecinos: es bien notorio que siempre han consistido en mirar por sus intereses y en destruir los nuestros: ya se ve, en esto prueban todos ellos haber pertenecido á la cuadruple alianza.

No son por ahora estas simpatías las que ocupan nuestra atencion: son otras muy distintas, hijas del corazon, originadas de la sinceridad, y que por consiguiente son mas apreciables que las anteriores. Hablo de las simpatías de dos personages, cuyo nombre no es mi voluntad manifestar al presente, porque luego lo verá el lector, y las simpatías del *Clérigo Men-*

tor y su Sacristan, que no porque sean de un cura y un sacristan, dejan de merecer alguna consideracion. El lector verá si es asi.

Caminado habian largo tiempo el *Clérigo Mentor* y su Sacristan, sin que nada hubiera ocurrido, que de contar sea, despues del debate originado con motivo del supuesto robo de la *caldereta*. El estado congojoso de la incertidumbre saca al hombre algunas veces tan fuera de sí, que asi sabe si ecsiste, como saben muchos Senadores y Diputados la materia de que se trata durante la sesion, á algunos de los cuales, si se pidiesen esplicaciones acerca de ella, ni mas ni menos responderian como el otro Juez. Mas como habrá muchos, que ignoren lo que respondió el otro Juez, no estará de mas el que se lo digamos aqui en verso, para que lo retengan mejor en la memoriá.

Estando en el tribunal,
un Juez con paz se dormia,
mientras que en él se veia,
cierta causa criminal:
se concluyó, y al final
hablaban de agricultura;
despierta él, y con frescura
dice: *los deben ahorcar:*
replicánle que es cuestion
de mieses: *pues con razon,*
dijo: *las deben segar.*

No de otra manera que este Juez caminaba el Clérigo Mentor, no porque se hubiese entrega-

do al sueño sobre la cabalgadura, sino porque de tal manera caminaba, que no sabia hácia donde; de tal manera miraba, que no veia objeto alguno: en una palabra, iba hecho una estátua, ó una verdadera imágen de un Ministro acometido por la turba de momias estraidas del panteon de los cesantes, cada uno de los cuales, es decir, de los Ministros, asi oyen las plegarias de estos desgraciados, como pudieran oirlas aquellos ídolos, de quienes decia el Salvador, *habent aures et non audiunt, oculos et non vident*: tienen ojos, oidos y entendederas; pero ni ven ni oyen ni entienden.

En esta especie de enagenamiento hubiera seguido el Clerigo Mentor, si su sacristan no le hubiera sacado de ella con una de aquellas indirectas, que llaman del P. Cobos. *Acuérdese od. Señor, que somos mortales.* Menester era tener talento de hijo de Grande de España, para no entender la insinuacion de Cosca; no obstante, queriendo su amo irle amaestrando en los trabajos, por lo que ocurrir pudiera, le dijo: No sé, hombre, á que fin vieue decirme esas espresiones: porque, si se las dijeras al Gobierno, ó hubieran estado escritas con caracteres visibles en cada una de las sillas ministeriales; acaso, acaso, la turba de Ministros, que en ellas se han sentado, hubiera sido mas cauta, ni se hubiera arrojado á cometer desordenes de tanta trascendencia, como los que ha cometido; pero escitar á un Cura la memoria de la muerte, cuando ya lleva sobre sí la tú-

nica mortuoria, y que, aun cuando no la llevase, le van sitiando por hambre en tales terminos, que debe perecer muy pronto por consuncion; es la mayor simpleza que cabe en mollera bien organizada. Pues, Señor, será lo que vd. quiera: lo que yo quiero por ahora es que no dé vd. en la maldita manía de sitiarme tambien por hambre; y asi, si le parece bien, podremos entrar en aquella venta, donde con poco que nos ayuden y la miajilla de pobreza, que yo he echado en la alforja, no lo pasaremos muy mal, Dios mediante. — Pues bien, haz lo que te parezca, dijo el Cura, y ciertamente no lo dijo á sordo, pues inmediatamente tomó la senda, que á ella dirigia. Hizo el Cura lo mismo; pero, cual fue su sorpresa, cuando vió á poco rato á su Sacristan arreando su jumento con manos, pies, y con una vara puntiaguda (especie antigua de espuela de escudero pobre) y que le hizo partir á la carrera, no de otro modo que si fuera un brioso corcél criado en las fértiles campiñas de la Bética. Hizo alto á la puerta de la venta, punto en donde tambien lo hizo otro énte parecido al Sacristan, y que tambien montaba otro potro de la misma espcie que el suyo.

Desde el momento que llegaron á encontrarse, como si ambos estuviesen sujetos á un mismo é idéntico móvil de sus acciones, como si fuesen dos cuerpos con una sola alma, empezaron á obrar con entera y perfecta uniformidad. Alli hubiera deseado yo que se hallase el famo-

so Leynitz, para que hubiese sentado el fundamento de otro sistema de armonía mas perfecta que la llamada *præstabilita*. Oportuno y aun necesario fuera que este raro fenómeno hubiera sido presenciado por todos y cada uno de los hijos de la familia innumerable de los Hipócrates y Galenos para ecsaminar la causa de afecciones tan pasmosas. Y con razon, pues de admirar era ver á dos séres enteramente identificados, que á un mismo tiempo descendieron de sus cabalgaduras, á un mismo tiempo se estrecharon cariñosamente, á la par imprimieron en sus mejillas el ósculo de paz y quedaron tan íntimamente unidos, como suele unirse la verde yedra con el nudoso tronco de la vetusta encina.

Suceso tan inesperado hizo que llegase cuanto antes el Cura al sitio, donde se hallaban, para salir del cúmulo de dudas que se agolpaban á su imaginacion; é igual desasosiego indicaba el paso acelerado del que al parecer debia ser amo de quien á su Sacristan abrazado habia, y el que por el trage debia tambien pertenecer á la tríbu de Leví.

Que es eso, Cosca? que amigo tan querido has encontrado? es algun hermano? es hijo? es... Entonces el Sacristan, desasiéndose de un brazo, y mirando de arriba abajo á su compañero le respondió: de forma, Señor, de modo::: de manera que::: aunque yo no conozco á este buen amigo, aunque no sé quien es:::: en esta ocasion he obrado tan necesariamente, he esperimentado en mí interior una fuerza tan ir-

resistible, un no sé que, un aquel::: Entonces el otro personage, que aun no habia tomado parte en la conversacion, dijo; es decir, que *simpatizais*, ¿no es así? La respuesta fue una señal de aprobacion de ambos.

Asi hubieran estado simpatizando por largo rato, si el ventero, que tenia cara de cuadrillero de la santa hermandad, ó lo que es lo mismo, cara de individuo de la ronda de D. Francisco Chico, no hubiera cortado las simpatías con un muy atento saludo. *Ea zeñorez*, les dijo, *zi Vztez no ejan ezaz bobaaz*, ezta tranca:::: insinuacion hecha tan á tiempo y razon tan poderosa en despoblado, no dejó de convencer á los cuatro, y en tanto grado, que sin saber por donde, se encontraron involuntariamente dentro del patio de la venta, en donde, despues que los escuderos apearon de sus acémilas á sus respectivos amos, estos se encaminaron dirigidos por el ventero á una zaurda mas bien que cuarto de la venta. No anduvieron largo tiempo en duda sobre el lugar que cada uno habia de ocupar, pues todo el menage destinado á su servicio y mayor obsequio consistia en dos pobres taburetes de madera. El que ocupó el bueno del Clérigo Mentor, desvencijado su respaldo con el peso, y rotas las cuerdas, que unian los pies de él con el asiento, vino al suelo con estrépito, y le obligó á dar un muy tal cual eclesiástico porrazo. Todo sea por Dios! esclamó, loado mil veces sea su bendito nombre! de estos son tantos los que al cabo del año, merced al Gobierno,

tienen que sufrir los Curas, que ya casi estan connaturalizados con ellos! Levantóse como pudo, no sin que le ayudase el compañero, el cual, rompiendo el silencio, que hasta entonces habia guardado, esclamó en tono doloroso y compunjido. Pluguiera al Cielo, que el golpe, que yo lamento, fuera producido por una causa tan inocente! — Pues qué? replicó el *Mentor*, habeis recibido algun golpe? alguna contusion? — Seguramente: contusion, cuya malignidad solo puede esplicar este mi brazo, y que no hubiera parado en contusion, si la ira del agresor hubiera podido satisfacer sus deseos. — ¿Pues que, os han asaltado ladrones? — Nada de eso, y si así fuera, no hubiese hecho el agravio tanta sensacion en mi ánimo, porque de tales personas, bien pudiera decirse, tales hechos; mas no es así por desgracia, sino que ha venido de personas, en quienes debia suponerse la ilustracion, el recto discernimiento, y que deberian estar identíficadas con la justicia. – Pero habrá sido en lo mas recondito de la tierra? en despoblado? ó en ::: — Ca, en el lugar mas público, en una poblacion civilizada, en el emporio de la ilustracion, en medio de la Córte de España. — Y las autoridades? — Oyeron, vieron, y callaron. — Y los Ministros? — Dormian en sus poltronas. — Y las Córtes? — Las Córtes::: dispensadme de la respuesta: la España toda sabe lo que han hecho las Córtes. Os confieso que el ánimo de F. Gerundio:: (soltó esta espresion involuntariamente) Mas el *Mentor* que por la re-

lacion yahabia sospechado estar hablando con él, al ver verificada su sospecha, no pudo menos de volar á sus brazos y estrecharle, renovando las *simpatias* de los dos escuderos.

En esta disposicion hubieran seguido las dos Levíticas Personas, si aquellos no les hubieran interrumpido llamandolos para la comida. Aunque el apetito de ambos no era tal que no hubieran podido pasar aun algun tiempo sin comer; no obstante lo abanzado de la hora y la larga jornada, que aun tenian que hacer aquel dia, les precisó á verificarlo con la mayor brevedad posible, é inmediatamente despues de ella, Cosca y Tirabeque sacaron las cabalgaduras para continuar el viage, aunque en distintas direcciones. Ocioso es detenerse en pintar la afectuosa y sentida despedida del *Clérigo Mentor* y de F. Gerundio, ni tampoco la de los *simpatizantes*; solo si debo decir, que despues que Tirabeque habia dado el último adios, aun volvio pies atrás para encargar á Cosca, que digese al muy fuerte y muy poderoso y muy fornido Sr. de Prim, que F. Gerundio y su lego Tirabeque no pararian hasta llegar al palacio de *Metetcalli*; ni descansarían un momento hasta que él les administrase justicia, ya que en España no se les administraba. Dí tambien, dijo, á los Redactores del Castellano y otros, que mi amo F. Gerundio les recuerda aquello de *mas vale tarde que nunca* y que tampoco olviden lo de, *Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa la tuya á remojar.*

ATROPELLOS Y DENUNCIAS.

Nada hay sobre la tierra que no tenga su enemigo: los elementos mismos lo son unos de otros: esto produce la variacion que nos divierte unas veces, y nos entristece otras; tan pronto nos produce un bien como un mal: no hay viviente que no tenga su contrario: esto es, por lo que hace á la naturaleza en general: pero al ver lo que pasa entre los hombres, se me figura que estos no son parte de la naturaleza: son otra nueva naturaleza, y entre ellos mismos, y acaso en uno solo se notan todas las vicisitudes de la naturaleza misma, y tanto, que estamos por adherir nuestra opinion al filósofo que definió al hombre un mundo nuevo, un titirimundi: todos los reinos son enemigos unos de otros y se hacen todo el mal que pueden: los reinos todos están minados de traidores: entre los traidores y los que no lo son, los mas bajos asestan sus tiros contra los mas altos, y si pueden ocupan su lugar: el pueblo *a* tiene perpetua ojeriza al pueblo *b*, los del barrio de mas arriba se burlan de los del de mas abajo: la familia de aqui no se habla con la de enfrente, ni con la del cuarto principal: los padres lloran los estravíos de sus hijos; los hijos se quejan de la poca condescendencia de sus padres: los amos regañan á los criados á todas horas, y á todas horas los criados murmuran de sus amos: el marido no quisiera que gastara tanto lujo su muger, y la muger

no quisiera que su marido concurrierá tanto á ciertas casas: el gobierno dice que el clero tiene la culpa, y el clero que ni por esas.—¿Y los sacristanes no tienen enemigos?—ahí estas tú —Aqui estaba oyendo lo que vd. iba ensartando y esperando la suerte de los sacristanes, pero se me iba haciendo tan pesada la relacion, que ya casi me dormia y no he podido, menos de distraerle á vd. para que me despache vd. antes que empiece con otra letanía: con que, ? me dirá su merced ¿quienes son los enemigos de los sacristanes¿—Los vivos: porque vosotros solo yantais cuando hay muertos.—Pues cuéntese vd, entre los sacristanes que, como no se coma lo que dé el pie de altar, con lo que le pague el gobierno, no me parece que le engordarán á vd. mucho las pantorrillas: y si no, atengase vd. á los esclaustrados; lo mismo los van á tratar á vdes.; hasta en ofrecer han estado con vdes. miserables, que será al dar?... que vd. pase buena noche; hasta mañana si Dios quiere.

Mira, aguarda: que lo que es por esta noche ya has dormido, pues que ¿no te han avisado que estas de guardia esta noche en la redaccion? —¿En la redaccion? á que santo?—Para evitar cualquier atropello que puedan intentar contra ella: los periódicos tambien tienen sus contras y sus enemigos, nobles y legales unos, innobles y rateros otros; los periódicos luchan entre sí generosamente, en pública utilidad, mientras no descienden al terreno de las personalidades, del sarcasmo y los dicterios: luchan

contra las denuncias, que no siempre son arregladas á ley, sino dictadas acaso por el poder, y llevadas á efecto por una ambiciosa adulacion; las muchas, muchísimas que el jurado no toma en consideracion son testimonio irrefragable de esta verdad. — Sabe vd. lo que haria yo con esos que tanto denuncian? denunciarlos tambien á ellos; — Hombre de Dios, si las denuncias no son periódicos, ni... — Tanto menudean Sr., que ya casi se las debe sujetar á la ley de los periódicos. — No, deja que los fiscales denuncien cuanto quieran, pues la ley se lo permite: si lo hacen sin prudencia y contra la opinion general, ya llevan el castigo en la repulsa del jurado: ocho ó mas denuncias han tenido efecto el mes pasado, y solamente en una ha habido lugar á la formacion de causa: contra el Quijote de la Mancha se lanzaron inútilmente cinco denuncias en un dia. Con que ya ves que las denuncias no hacen mucho daño á los periódicos. — Sin embargo no seria malo que los fiscales tuvieran alguna *contra pisa* mas que la que marca la ley actual, como v. g., que perdiera su destino el que tres veces denunciara sin efecto. — La actual es la que nos rige, y á ella debemos atenernos, no es de nuestra incumbencia el correjirla: lo que á nosotros toca es defendernos de esas acometidas bruscas, que en descrédito del gobierno han menudeado de poco tiempo á esta parte; el *Cangrejo* ha dejado de salir algun dia por esta causa; *F. Gerundio* ha cesado de escribir, el *Correo Nacional* fué mal parado algun dia; en

los jurados ha habido mueras y vivas, palos y desórdenes. El *Clérigo Mentor* no cesará de conjurar esta nuve sea, cual fuere el viento que la impele.

EL SACRISTAN ESCRIBE TAMBIEN SU PROFESION DE FÉ.

Pues; para eso mismo acababa yo de cortarla ahora, para que tú me la echaras á perder; ¡qué manía de estar siempre escribiendo! y luego te das una maña, que pluma que tu agarras, ya hay que cortarla otra vez.–No pues hoy no tendrá vd. que cortarla otra vez; tengo el pulso como una seda: hoy he visto por mí mismo que no engañaba vd. cuando nos decia que la tranquilidad moral influye mucho, es el alma de la tranquilidad física.—Eso es decir que está tu conciencia mas tranquila que otros dias; ó lo que es lo mismo que has cometido por ahí algun pecadillo de que te habras descargado hoy.—No Señor, no es eso; porque cosas hay que sin ser pecadillos hacen peso en la conciencia, y le traen á uno á mal traer; y si no, lea vd... Entregó al mismo tiempo el Sacristan al *Clérigo Mentor* un periódico, en que vió la profesion de fé de una porcion de Curas, la de un médico, la de un militar.

—Ya he leido: y qué tenemos? —Nada: si á V. le parece regular que cuando hasta los militares (que ya ve vd. que no suele ser gente muy santa) cuando hasta los militares hacen publica-

mente por esescrito, en molde su profesion de fe, si le parece á vd. regular qne no lo haga tambien un Sacristan que al cabo no dejan de tocarle estas cosas mas de cerca. Yo bien conozco que para ser uno buen cristiano no es menester andar diciéndolo á voces por todas partes; pero cuando esto llega á hacerse moda, sucederá en las profesiones de fe lo que sucede en las felicitaciones, que de cuando en cuando dan en hacer los pueblos por cualquier cosa, las que aunque no son leidas por los mismos á quienes se dirigen no deja sin embargo de notarse la falta de los que no lo hacen: y yo en cosas de fé no quiero caer en falta.—Está muy bien, pero no quisiera en esta parte que fueras supersticioso: los actos de fé son mas fervorosos, cuando los dicta el corazon que no cuando son efecto de pura imitacion ó de interes: no repruebo el que se imite lo bueno; pero detesto la afectacion é hipocresía. —No: en mí no hay hipocresía, hago lo que me dicta el corazon.—A ver, á ver lo que has escrito; no sea que tu profesion vaya llena de heregías.—No tenga vd. cuidado, que mi catolicismo es el mismo que el de los santos Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, S. Juan Bautista S. Miguel Arcangel y todos los santos.

Leyó el Clérigo Mentor el escrito del Sacristan, y vió que al pie de la letra habia copiado el Símbolo de Apóstoles.—Bien, está muy bien, y veo que has estado juicioso, porque á un lego como tú mejor le está hacerlo asi, que no meterse en honduras; y aun á los Clérigos y Obis-

pos los aconsejaria yo el *Clérigo Mentor* que se limitasen á tu profesion de fé, pues á la verdad en algunas, de las que se han publicado, se ve una tendencia poco favorable á la paz y union de los Españoles, se entreveen miras siniestras é interesadas: se nota poca conformidad con las vicisitudes humanas: y aun las que no pasan de una profesion sencillas dan mucho en que sospechar al gobierno, y que hablar á nuestros enemigos que no pierden ninguna coyuntura de hacernos odiosos para con el pueblo: el celo indiscreto de religion puede ser causa de la ruina de la religion misma. *Estote prudentes sicut serpentes.*

—Me alegro que los hable vd. asi, porque al oir tantos *credos* no parece sino que los estan ahogando ya.—Para mí no hay duda que los mas son movidos de buena fé, pero acaso son instrumentos inocentes de la malevolencia de alguno: no siempre hiere la flecha el blanco á que parece se dirige.

Del Diario de Avisos tomamos este anuncio.

Lazaro Anton, religioso esclaustrado, desea servir para una sacristía de Monjas, ó sea para salir á comprar, &c.

—o—

Hechos *Lazaros*, Anton,
Andan, cual tú, mil hermanos;
Los que comen tu racion,
Ni pan te dan: ¡ó tiranos!

EL CLERIGO MENTOR.

Saldrá los Lunes, Miercoles y Viernes de cada semana, á la una del dia. Puntos de suscricion: en Madrid, librería de Sanchez calle de la Concepcion Geronima esquina á la de Atocha; é imprenta de Verges, calle de la Greda n.° 7, en donde está la Redaccion, y donde se admitirán las comunicaciones y reclamaciones que se dirijan, francas de porte.

En las Provincias se admiten suscriciones en los puntos siguientes. En Albacete, Administrador de Correos.—Alcoy, Cabrera.—Algeciras, Monet.—Alicante, Carratalá.—Almeria, Santa Maria.—Avila, Aguado.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Lafita.—Barcelona, Sauri.—Bilbao, Delmas.—Burgos, Arnaiz y Administrador de Correos de id.—Cáceres, Burgos.—Cádiz, Hortal.—Cartagena, Benedicto.—Castellon, Gutierrez Otero.—Cervera Gaset.—Ciudad-Real, Gonzalez.—Córdova, Manté.—Coruña, Perez.—Cuenca, Mariana.—Ecija, Marquez.—Ferrol, Tajonera.—Figueras, Matas.—Gerona, Grases.—Granada, Sanz.—Guadalajara, Ruiz.—Huelva, Galvez.—Jaen, Orasco.—Jerez, Bueno.—Leon, Hernandez.—Lérida, Corominas.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujól.—Málaga, Carreras.—Manresa, Trullás.—Mondoñedo, Delgado.—Murcia, Administrador de Correos.—Orense, Gomez Novóa.—Oviedo, Garcia Longoria.—Palencia, Mediavilla.—Pamplona, Longas.—Plasencia, Pis.—Pontevedra, Garcia.—Puerto de Santa Maria, Dalmam.—Reus, Roca.—Salamanca, Blanco.—San Sebastian, Baroja.—Santander, Riesgo. Santiago, Rey Romero.—Sevilla. Hidalgo.—Segovia, Lopez.—Segorbe, Andrez.—Soria, Ledesma.—Talavera. Calbo.—Tarragona, Puigrubi.—Toledo, Hernandez.—Tortosa, Miró.—Tolosa, Cardenal.—Valencia, Navarro.—Valladolid, Rodriguez.—Vitoria, Ormilugue.—Vigo. Alvarez. Igualada, Rosis.—Zamora, Fernandez.—Zaragoza, Yagüe.

Editor responsable, A. G. Blanco.

MADRID.

IMPRENTA DE VERGES, calle de la Greda n.° 7.